

## Defensa del Jazz

Se ha dicho que el jazz es la manifestación artística más genuinamente norteamericana. Por otra parte, ha sido condenado rotundamente como expresión nerviosa y alocada de la vida moderna.

Ninguna de las dos opiniones nos convence. Como tantas cosas de este mundo, el jazz tiene muchos entusiastas y detractores. No desorbitemos, pues, las cosas, y antes de opinar sepamos qué es el jazz.

El jazz tiene, como el flamenco español, unas raíces muy profundas. Su origen, netamente africano, es tan primitivo como el tam-tam negro. Adquiere personalidad en Nueva Orleans, donde los negros del Sur, que han oído los ritmos de las danzas criollas de influencia francesa y también española, funden su música ancestral con esos ritmos y con los spirituals, los blues y el compás sincopado del ragtime, tres estilos netamente negros. De toda esa amalgama nació el jazz. Ocurría esto en la primera década del siglo actual.

A raíz del año 1917, este nuevo estilo musical, de ritmo indomable y compás insistente que invitaban a bailar, se propagó vertiginosamente por toda la extensión de los

Estados Unidos y, saltando el Atlántico, pasó por Europa y Asia.

Antes que hubiera pasado mucho tiempo, la gente bailaba al ritmo del jazz en París, Londres, Barcelona, El Cairo y Hongkong. El gramófono lo llevó a las regiones polares, y con la invención de la radio llegó a los más apartados pueblecillos de las montañas.

La influencia del jazz alcanzó alturas insospechadas. Los compositores Ravel, Stravinsky, Milhaud y Hindemith, entre otros, se sintieron fascinados por el ritmo americano e incluso intentaron captar su espíritu en algunas creaciones sinfónicas; sólo para llevarse la sorpresa —tan grande como su decepción— de comprobar que eran incapaces de asimilar en su música el estilo que unos humildes negros creaban con tal natural facilidad.

No es, pues, como vemos, una música banal el jazz americano puro.

Lo que ocurre es que las esencias del jazz se han ido desvirtuando para dar paso al jazz comercial. Por desgracia, con los grandes creadores, como Buddy Bolden, Louis Armstrong, Kid Ory, Bunk Johnson y otros, vinieron a mezclarse los grandes mixtificadores, como Jack Hylton, Guy Lombardo y Kay

Kayser, quienes suplieron el contrapunto improvisado, por la melodía. Por si esto fuera poco, apareció la «canción» e incluso se añadieron violines a las orquestas para lograr una interpretación más... dulce.

Al llegar aquí, no podemos por menos que recordar a Rudy Blesh, gran adalid del jazz puro, quien protestando por ciertos programas radiofónicos, en los que se pretende dar gato por liebre, exclama indignado: «Estamos hartos de canciones que hablan de junio y de la luna, de amor y de ternezas, de besos y de amadas; hartos de todas esas mal llamadas orquestas rítmicas que atruenan nuestros oídos. ¡Eso no es jazz!»

A pesar de todo, Nueva Orleans, cuna del jazz, sigue siendo, en reñida competencia con Nueva York y Chicago, un rico venero de buenos cultivadores de este ritmo sentimental y ardiente, vigoroso y fascinador, que pone alegría y nervio en la gente moza y un poco de nostalgia en los que van perdiendo los verdes años de la vida.

Artículo de la revista «NOTICIAS DE ACTUALIDAD» que publica la Casa Americana de la Embajada de los Estados Unidos de América, copia de Mariano Vergés.

## Jazz Club U. S. A.

Viene de la página anterior

hechas con una velocidad de tiempo increíbles. Su estilo es viejo y nuevo a la vez. DeFranco toca de un modo muy diferente del de Benny Goodman. Donde Benny empieza la primera parte de la nota, sea esta 1/1, 1/2 o 1/4, la ataca muy «sweet» (dulce) para finalizarla potente y aguda. Buddy, a su vez, hace la presión en la primera parte, fuerte, y cae después abajo. Este estilo hace que el oyente sienta la sensación de la vieja manera, la escuela Nueva Orleans. Le parece estar escuchando a los pioneros Simenon, Noone, Picou, al mismo tiempo que escucha los arreglos modernos de las plumas de excelentes compositores y arregladores. Con Buddy hay otro blanco, el «drummer» Bobby White, y otros dos de la raza de Cam, el pianista Sonny Clark y el bajo Eugene Wright, ambos «swinging cats» y especialmente el último un gran «showman». Sonny toca el piano muy a lo

Duke Jordan, y Wright está «volando» casi siempre. Este tiene su propio solo en «Melody Swings» y Bobby White tiene un solo muy a lo Krupa en «Sweet Georgia Brown». Pero la gran categoría es de Buddy DeFranco puesto que ha logrado ganar a todos en la categoría de clarinete en los 9 últimos referéndums de la revista «Down Beat».

¡Finalmente Billie Holiday vino, llegó y venció!, como antes ¡¡¡naturalmente!!! «Lady Day» es insuperable. «My Man», «Willow Weep For Me» y tantas otras de sus canciones famosas evidenciaron su clase. Billie ha sufrido como ninguna otra persona del jazz. Su vida se halla siempre encima, en la última cresta o más abajo, pero nunca de plano intermedio. Su canto también es así. Pero nunca permite que su voz salga de su garganta indo-

lentemente. ¡De veras que es la reina!

Al final del concierto nos fué presentada una jam-session de larga duración. El grupo estaba formado de la siguiente forma: Buddy DeFranco (cl.), Red Norvo (xy.), Elaine Leighton (dr.), Red Mitchel (b), Beryl Booker (p) y la figura más destacada de todas, Billie Holiday. Se interpretó «Lover Man» y otras composiciones de jazz puro que fueron la delicia de todos los asistentes.

Falta decir finalmente que a Billie Holiday la acompañó el pianista de color Carl Drinkard de modo digno y bello.

Mi deseo sería haber logrado captar lo que en realidad fué el concierto y haber acertado a explicarlo para que los lectores de CLUB DE RITMO se hagan capaces de lo que fué esta sesión dada en Copenhague por el grupo de Mr. Feather, JAZZ CLUB U. S. A. Espero haberlo conseguido y en otra ocasión creo podré escribir más para vosotros.

**CLUB DE RITMO debe ser tu publicación de jazz favorita.**